

Jukat

23.06.2018
10 Tamuz 5778

577

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

- | |
|---|
| 10 - Rabí David Jasín. |
| 11 - Rabí Tzvi Hirsch de Ziditchov. |
| 12 - Rabí Yaakov, hijo de Rabí Asher, el Báal HaTurim. |
| 13 - Rabí Eljanán Wasserman —que Hashem vengue su sangre—, autor de Kóbetz Shiurim. |
| 14 - Rabí Yaakov Maloul, Jefe del Tribunal Wazán. |
| 15 - Rabenu Jaim Ben Atar. |
| 16 - Rabí Shimón Diskin. |

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por “Orot Jaim uMoshé”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El propósito del hombre: santificar el Nombre del Cielo

“Debido a que no Me fueron fieles para santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel, por lo tanto, no traerán a esta congregación a la tierra que les di” (Bamidbar 20:12)

Respecto de la frase “para santificarme”, Rashi explica: “Si le hubieran hablado a la roca y hubiera salido [agua], Yo habría sido santificado ante los ojos de la congregación y [ellos] habrían dicho: ‘Si esta roca, que no habla, ni escucha, ni necesita de sustento, cumple con la palabra de Hashem, con más razón nosotros’”.

El propósito principal del hombre sobre la tierra es santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj por medio de sus buenas acciones, y aumentar así la gloria del Cielo en el mundo. Si el hombre hace esto públicamente y santifica el Nombre de Hashem ante una multitud, su nivel es tan elevado y poderoso que no se puede comparar con aquel que santifica el Nombre de Hashem en privado. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 10b): “Yosef, que santificó el Nombre de Hashem en privado, mereció que se le agregue a su nombre una letra del Nombre de Hashem. Yehudá, que santificó el Nombre de Hashem en público, mereció que su nombre sea todo conformado por las letras del Nombre de Hashem. Cuando el hombre se dedica a la Torá con temor y con amor, y cumple las mitzvot de Hashem, su Dios, con afecto, está santificando el Nombre de HaKadosh Baruj Hu en el mundo, ya que ese es el propósito principal de la Torá y de las mitzvot. Así dijeron nuestros Sabios (Yalkut Vaetjanán 837): “La Torá no fue entregada sino para santificar el gran nombre de Hashem”. Además, el Midrash dice (Tanjumá Vaigash 6): “HaKadosh Baruj Hu le dijo a Israel: ‘Honren las mitzvot, pues si las honran es como si Me honraran a Mí’”.

Y ya que ese el propósito principal del hombre en el mundo —aumentar el honor del Cielo y santificar Su sagrado Nombre públicamente—, y Moshé y Aharón por error y sin intención disminuyeron la gloria del Nombre de Hashem Yitbaraj al golpear la roca —“Debido a que no Me fueron fieles para santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel” —, por lo tanto, fueron castigados duramente, y perdieron el mérito de ingresar al Pueblo de Israel a la Tierra Sagrada.

Obviamente, la reclamación contra Moshé y Aharón fue extremadamente puntual, ya que HaKadosh Baruj Hu es meticuloso con Sus piadosos con una precisión extrema.

Sin embargo, aún me resulta dificultoso el tema. ¿Acaso Moshé y Aharón se merecían un castigo tan severo sólo por el —aparentemente— pequeño error de golpear la roca en lugar de hablarle?

Más bien, con ayuda del Cielo, creo poder explicar que, aparte de la santificación del Nombre del Cielo que no se llevó a cabo con el hecho de golpear la roca, si en efecto Moshé y Aharón se hubieran dirigido a la roca y le hubieran hablado, habría resultado de ello una lección de moral para todas las generaciones; dicha lección se echó a perder al golpear la roca. Y así dice el Midrash (Yalkut Shimoní 20): “El versículo dice ‘y le hablarán a la roca’, lo cual se puede comprender con la siguiente alusión:

A un alumno pequeño su maestro lo golpea para educarlo; una vez que el niño creció, el maestro lo regaña con palabras para educarlo. Así le dijo HaKadosh Baruj Hu a Moshé: ‘Cuando la roca era pequeña, le pegaste —como dice el versículo (Shemot 17:6): “y golpearás la piedra”—; pero ahora “le hablarán a la roca”, tan sólo dile la ley y de ella va a surtir agua”’.

Es decir, HaKadosh Baruj Hu quería que los Hijos de Israel aprendieran de aquí una lección maravillosa y necesaria en cuanto a la educación de las generaciones; cuando los niños son pequeños, se los puede educar con la correa y golpearlos un poquito sólo para educarlos. Pero cuando crecen, ya no hay motivo ni beneficio de golpearlos. Más bien, se los debe educar con la palabra, conversando con ellos con calma y amablemente. Una lección o una halajá dicha con dulzura y delicadez provocará en el joven el deseo de aproximarse a la Torá, y así se podrá ver que de él surtirán aguas, aguas de Torá de la roca que lleva dentro.

Esta lección maravillosa quiso HaKadosh Baruj Hu enseñarles a los Hijos de Israel a través del hecho de que le hablaran a la roca en lugar de golpearla. No obstante, al golpear la roca inadvertidamente, Moshé desvió el propósito principal y evitó que aprendieran esta importante lección para las generaciones. Por ello, HaKadosh Baruj Hu se enojó con Moshé y Aharón, y los castigó.

Que sea Su voluntad que tengamos siempre el mérito de santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj con nuestras acciones, y que Su glorioso Nombre sea elevado y alabado en el seno de las naciones, amén veamén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Los alimentos no kasher cierran el corazón y el alma

Cuando estaba en Argentina, vino una mujer y se quejó diciendo que sus hijos no la respetaban de la manera debida. Nunca le preguntaban cómo estaba y no se comunicaban con ella. Esto le provocaba mucha angustia. Ella quería que le diera una bendición para que sus hijos retornaran a ella como en el pasado.

Para que le diera la bendición, ella había traído una foto de su familia y me la mostró. Al ver que la foto estaba tomada en la puerta de un restaurante no kasher en Chile, le dije a la mujer que la causa de sus dificultades con sus hijos estaba clara en esa fotografía. Ella la observó atentamente, pero no entendió a qué me refería.

“Cada uno se percibe a sí mismo y a su familia de forma subjetiva, y por eso no es capaz de evaluar adecuadamente cuál es el problema. Esta fotografía da testimonio de que su familia comió en ese restaurante no kasher”.

“¿Pero qué tiene que ver eso con el hecho de que mis hijos se alejen de mí?”, me preguntó.

“Con respecto a los alimentos prohibidos, la Torá nos dice: ‘No hagan sus almas abominables con cualquier criatura rastrera; no se contaminen por medio de ellas’ (Vaikrá 11:43). Los alimentos impuros cierran el corazón y el alma, impidiéndole a la persona ver más allá de su propio ego. Por eso sus hijos la ignoran. Para remediar la situación, debe ser estricta con respecto al kashrut”.

“Solamente los alimentos kasher podrán abrir sus corazones. Entonces, con ayuda de Dios, ellos retornarán...”.

El “secreto” de un judío simple

Una ley inquebrantable en la sagrada Torá: “Un estatuto estipulé y no tienes derecho de apelar a ella”. Cuando el judío vive la fe simple —“no lo entiendo todo, pero HaKadosh Baruj Hu sí lo entiende todo”—, de ahí brota su salvación.

Rabí Henij de Alexander, zatzal, relata los siguiente:

Una vez sucedió que en una ciudad de Europa había un arzobispo que tenía un dominio muy duro en su ciudad y, además, odiaba en extremo a los judíos. Como era una persona muy culta que sabía todo tipo de temas, así como también varios idiomas, un día decidió aprovechar sus conocimientos para ganar el dominio total sobre los judíos. Decretó que los judíos nombrasen a uno de ellos como representante para confrontarlo en un debate. Si el arzobispo triunfaba en el debate, y el judío no sabía una respuesta, entonces él podría hacer de los judíos lo que quisiera, y decretar lo que le placiera; pero si el judío triunfaba, y el arzobispo no sabía una respuesta, los judíos podrían hacer lo que quisieran. Así de confiado estaba dicho arzobispo de que ganaría.

Los judíos no lo tomaron a la ligera. Declararon un ayuno comunal y luto, y no sabían a quién nombrar representante de ellos. Un simple campesino judío se presen-

Ya que no había otro candidato, accedieron a que dicho judío campesino los representara en el debate.

El arzobispo ordenó preparar una gran tarima en la que acomodó a reyes visitantes y a sus ministros importantes, así como también a dirigentes del ejército y del gobierno, con el fin de hacer más grandioso su triunfo contra los judíos. Asistieron también al evento miles de personas de la ciudad y de los alrededores para presenciar el gran debate. Y he aquí que, llegado el día, compareció el representante de los judíos... un simple campesino.

Ante su obvia simpleza, el arzobispo lo dejó preguntar primero. El judío fue con diligencia donde el arzobispo y le preguntó: “¿Cuál es el significado de ‘Ich weiß nicht’?”.

El arzobispo respondió de inmediato: “Yo no sé”.

Cuando los presentes escucharon que el arzobispo había respondido a toda voz que no sabía, indignados, se abalanzaron sobre él; el arzobispo no comprendió qué estaba sucediendo, y antes de que pudiera decir nada, el tumulto enfurecido lo sacó de la tarima y lo mató. Los presentes no sabían qué es lo que le había preguntado el judío al arzobispo en el debate, sólo se indignaron cuando éste respondió aireadamente que no sabía. Resulta que ‘Ich weiß nicht’ en alemán es “yo no sé”.

Los judíos vieron la gran salvación que tuvieron y se sorprendieron mucho. ¿Cómo se le ocurrió a dicho judío simplón ganarle al arzobispo tan culto?

El judío les dijo: “Es muy simple. Leí en el libro Ivri Taitch (libro de alemán a hebreo) que al lado de ‘Ich weiß nicht’ estaba escrito ‘aní lo yodea’ (‘yo no sé’ en hebreo), y si el Ivri Taitch no sabía qué es lo que eso significa, indudablemente que el arzobispo tampoco iba a saber”.

Concluye Rabí Henij: “Vemos que de ‘Ich weiß nicht’ puede llegar una gran salvación a Israel”.

Así también es la pará adumá (‘la vaca bermeja’), que es un estatuto cuya razón no se sabe. Es un tema de “yo no sé”, es un tema secreto. Por lo tanto, por medio de ella, la congregación de Israel puede llegar a tener una gran salvación.

Haftará



La Haftará de la semana: “**VeYiftaj HaGuiladi**” (Shofetim 11).

La relación con la parashá: La Haftará cuenta acerca de la guerra entre Israel y los hijos de Amón, y acerca de la tierra que conquistó Israel de manos de Sijón, quien, a su vez, la había conquistado anteriormente de los hijos de Amón. Y este es el tema de la parashá en la que se relata acerca de que los Hijos de Israel guerrearon contra Sijón —no contra los hijos de Amón— y tomaron las tierras de él, que anteriormente les habían pertenecido a los hijos de Amón.



SHEMIRAT HALASHON

Cuando se debe elogiar

Si uno se dispone a elogiar a una persona que todo el mundo conoce como una persona honesta y tzadiká, de la cual no se le conoce ninguna transgresión o culpa, aun delante de quienes lo odian y le tienen celos ¡hay que elogiar! Pues no se podrá menospreciarlo; y si lo menosprecia, todos sabrán que lo que dice no es de fiar.

tó delante de la comunidad y dijo: “Yo iré y sabré cómo triunfar”. Le dijeron: “¿Cómo puede ser que tú, un hombre ignorante, triunfes sobre el arzobispo, que es una persona muy culta e instruida?”. Les dijo el judío: “Me hago totalmente responsable. Estoy seguro de que él no sabrá responder a mi pregunta”.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La raíz del éxito del hombre —escribió Marán, el Gaón, Rabí Mijael Yehudá Lefkovitz, zatzal, en su libro Imré Dáat (p. 256)— depende del tema del cuidado de la vista. Esto es lo que determina el éxito del hombre, tanto en lo espiritual como en lo material. Dice Rabí Lefkovitz: “También debemos aprender que todas las angustias y los sufrimientos que han aumentado a través del tiempo, tanto los problemas de la colectividad como los de la familia y del individuo, que han ocultado de nosotros los caminos de Hashem, dependen del cuidado de la pureza y santidad de la vista así como también del pensamiento. Con esto, se precede y también se culmina el éxito de la persona; lleva a una santidad sin fin que, a la vez, conduce al espíritu profético”.

Si quisiéramos evaluar el poder de la vista, podremos encontrar en varias fuentes en la Torá y en el Talmud acerca de los efectos que resultan de una vista correcta o de una que no lo es; de allí podemos aprender y ser sabios en cuanto al elevado tema que implica el cuidado de la vista.

En la parashá de Nóaj, estudiamos acerca de lo que hicieron Shem y Yáfet, que tomaron el manto, lo pusieron a sus espaldas y marcharon hacia atrás hasta cubrir la desnudez de su padre sin verlo, pues no había necesidad alguna de ver. La Torá relata acerca de las bendiciones que ellos recibieron por esta simple acción, así como también acerca de la maldición que ameritó Jam, de ser esclavo de los demás. En el Midrash Tanjumá, se cita que a raíz de la maldición que recibió Jam, éste sufrió una transformación: “Por cuanto Jam vio la desnudez de su padre, sus ojos se volvieron rojos; por usar sus labios para hablar al respecto, sus labios fueron torcidos; por voltear su cara para ver lo que no debía, su cabeza y su barba fueron chamuscados”; y así vemos hasta nuestros días que la apariencia externa de toda la descendencia de Jam es notablemente distinta. Eso es, de hecho, el significado de ver lo que no se debe; por ver una sola cosa indebida Jam fue castigado, junto con toda su descendencia hasta nuestros días.

En contraste, debemos saber que el defecto que causa ver lo indebido no es precisamente el observar algo impuro; a veces, incluso cuando se observa algo sagrado en cuyo nivel no se encuentra la persona para poder observarlo, la persona recibe castigo. Si el hombre observa algo que se encuentra por encima de su nivel, también ello le causa un defecto, ya que el materialismo que compone a la persona no puede contener una santidad como esa, para la cual no tiene el permiso de ver.

Así se explica acerca de Moshé Rabenu, que cuando observó el ar busto que ardía pero que no se consumía, cuando comprendió que lo que estaba viendo era una visión divina, de inmediato, ocultó su rostro y dejó de observarlo, “pues temió de ver a Dios” (Shemot 3:6). Moshé Rabenu entendió que se trataba de una visión tan elevada y sagrada que no quiso dejar que sus ojos materiales vean tal sagrada visión.

A veces, el ver y observar algo que es sagrado puede atraer hacia el hombre una abundancia espiritual elevada y una fuerza superior que puede santificarlo y purificar su alma. Así sucede al observar el rostro de un hombre Tzadik, lo que se considera como “y tus ojos verán a tu maestro” (Yeshaiá 30:20); también ocurre lo mismo al observar un pergamino de Séfer Torá al momento en que se va a leer la Torá. Rabenu Jaím Vital, ziaa, dijo, en Sháar HaCavanot (darush 1, en lo que respecta a la lectura del Séfer Torá), que Rabenu el Arí solía observar las letras del Séfer Torá mismo; él decía que cuando la persona ve lo suficientemente cerca las letras del Séfer Torá como para poder leerlas bien, logra atraer sobre sí mismo una gran luz.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El principio determina todo

“Desde el comienzo de vuestras masas [de pan], den a Hashem la terumá” (Bamidbar 15:21)

La palabra en hebreo para masa es “arisá”, la cual tiene su raíz en la palabra en hebreo para ‘cama’ o ‘cuna’, que se escribe igual. Con ello, la Torá quiere advertir que cuando la persona se levanta de la “cama”, el “comienzo” de sus actividades debe ser “darle a Hashem la terumá”, y la palabra “terumá” tiene su raíz en la palabra “hitromemut”, que significa ‘elevación’. Con esto quiere decir que el hombre se debe levantar y elevarse con diligencia en el servicio a Hashem.

El comienzo de las actividades de la mañana debe ser terumá (‘donación’) para Hashem, ocuparse en la labor celestial, que consiste en prepararse para la plegaria, como dice el versículo (Amós 4:12): “Prepárate al encuentro con tu Dios, Israel”. De esta forma, la persona tendrá el mérito de adquirir temor al Cielo, ya que todo depende del principio, y si el principio es correcto y apto, la continuación será acorde.

Otra explicación que surge de la frase “Desde el comienzo de vuestras masas [de pan], den a Hashem la terumá”, es que la palabra en hebreo en el versículo para “vuestras masas” es “arisotejem”, lo cual se puede traducir como ‘vuestras cunas’, haciendo referencia a los infantes que todavía se encuentran en la cuna, ya que desde su cuna hay que elevarlo como terumá a Hashem, fortaleciéndolo en el sendero de la Torá y las mitzvot, y no esperar a que crezca. Y como dice el versículo (Mishlé 22:6): “Educa al joven según su sendero, aun cuando envejezca no se apartará de él”, porque todo depende de la primera educación, y si cuando es pequeño, en la cuna, desde su comienzo se educa en Torá y en santidad, así también cuando crezca continuará y se reforzará en el sendero sagrado en que fue puesto.

Y nosotros, Bené Torá, también tenemos esta obligación sagrada de adoptar este camino en subida. Ya desde el principio de los estudios, cuando el hombre se sienta delante de la Guemará, debe saber que todo depende de la forma como comienza su porción de estudio. Si comienza de inmediato con entusiasmo sagrado, invirtiendo toda su concentración en ahondar en la Guemará, sin distraerse con ningún otro tema, le está asegurada una subida en el camino a Dios. No obstante, si con cada pequeña distracción se desvía de su estudio, a cada momento se detiene de su estudio, ya desde el principio estudia con debilidad y flojera. Sin duda, su Torá está hecha de retazos, y de un estudio como éste no tiene el verdadero beneficio, además de que no refuerza su temor al Cielo.

Por lo tanto, debemos reforzarnos todos en la dedicación a la Torá, particularmente al principio del estudio, comenzarlo con entusiasmo y vigor, de forma útil. Así nos está asegurado que, con ayuda del Cielo, también la continuación de nuestro estudio será así. Que sea Su voluntad que ameritemos elevarnos bien alto en el temor al Cielo, amén veamén.



Todos son amados

“Lloraron a Aharón treinta días, toda la Casa de Israel” (Bamidbar 20:29)

De este versículo —explica Rabí Shlomo Levinstein en nombre del Rav Yarón Halbertal—, se puede demostrar que no se dio ni siquiera un solo caso de asesinato inadvertido todo el tiempo que el Pueblo de Israel anduvo por el desierto.

Esto se deduce del hecho de que si un hombre asesinó inadvertidamente en el desierto, debió hacer huido al campamento de los levitas y residir allí hasta que falleciera el Cohén Gadol. Y no cabe duda de que cuando falleciera el Cohén Gadol ese hombre debería celebrarlo con gran alegría por el hecho de que ahora él puede salir libre de su “ciudad de refugio”.

Cuando falleció Aharón, no hubo una sola persona alegre, como dice el versículo: “Y lloraron a Aharón [...] toda la Casa de Israel. Esto demuestra que no hubo un asesino no intencional en todo ese período, pues con la muerte de Aharón el Cohén Gadol se hubiera alegrado por su liberación.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Llévate la sopa”

Rabí Moshé Benisti, el director de una escuela en Niza, Francia, relata un suceso increíble. Esto lo oyó de su madre, la señora Janina, y se lo contó a Morenu VeRabenu.

Una vez, la Rabanit fue al carnicero a comprar carne como era habitual para preparar la comida de la noche del Shabat. Ese día el carnicero se desvió de su conducta habitual y le dio carne que era kasher pero no jalak (glatt), tal como ella compraba cada semana.

La Rabanit no tenía conciencia del cambio, compró la carne y preparó la sopa y las albóndigas para el Rav de la manera habitual en honor al Shabat, para reforzar el espíritu de Rabí Jaím después de una semana de ayuno. Cuando la Rabanit colocó el plato de sopa sobre la mesa, Rabí Jaím le dijo: “¡Llévate la sopa! Está prohibido comerla, tiene gusanos...”.

La Rabanit observó la sopa y no vio allí nada. Inocentemente, pensó que al Rav no le gustaba su sopa y que sólo había mencionado los gusanos como una broma. La Rabanit fue a la cocina y le sirvió a su esposo el segundo plato: las albóndigas.

Rabí Jaím volvió a llamarla y le dijo que los gusanos caminaban por su plato.

—¿Acaso deseas alimentarme con comida que está prohibida? La Torá afirma que aquel que

come gusanos transgrede cinco prohibiciones. ¿Por qué entonces me sirves albóndigas repletas de gusanos?

Rabí Jaím tomó la olla con la sopa y las albóndigas, y la arrojó a la basura. En consecuencia, después de haber ayunado toda una semana, ese Shabat sólo comió pan y agua, sin probar en absoluto la carne.

Apenas concluyó el Shabat, la Rabanit fue al carnicero y le preguntó de dónde había llegado la carne que le había vendido y quién era el shojet.

El carnicero le explicó que el shojet era un judío temeroso de Dios. Sin embargo, la carne que había comprado esa semana no era jalak, como la que compraba habitualmente. Se consideraba simplemente kasher, porque existía una pregunta de sirjá respecto a los pulmones del animal, lo cual provocaba que la carne fuera kasher pero no jalak.

Entonces, la Rabanit comprendió que Dios había evitado que su esposo comiera carne cuyo nivel de kashrut era cuestionable. Esta historia ilustra la importancia de que los sefaradim se adhieran a las regulaciones de Marán HaBet Iosef y coman solamente carne que sea jalak. Asimismo, vemos que cuando una persona se cuida de no comer alimentos prohibidos, Dios la protege para que no caiga inintencionalmente, tal como está escrito: “Él cuida los pasos de Sus devotos”.